

## DESCUBRIMIENTO DE LA PARTE PERDIDA DE LA GRAMÁTICA ITALIANA EN LATÍN DE BENITO ARIAS MONTANO

*José María Maestre Maestre*  
*Universidad de Cádiz*

El principal objetivo de este artículo es dar a conocer el descubrimiento de las páginas del cuaderno de trabajo de Arias Montano que contienen la segunda parte de la gramática italiana en latín que escribió para enseñar esta lengua, fundamentalmente, a fray Luis de León.

La parte perdida del mencionado cuaderno de trabajo se encuentra en los ff. 112<sup>v</sup>-152<sup>r</sup> del ms. 8588 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que contienen, entre otras cosas, el borrador de la famosa carta que Montano escribió a fray Luis hacia el 24 de marzo de 1560. Esta carta reforzaría la hipótesis de que la gramática italiana fue escrita probablemente hacia el final de 1559 y que fue entonces cuando fray Luis comenzó a aprender italiano.

*Palabras clave:* Arias Montano, fray Luis de León. Italiano. Latín. Humanismo.

The main aim of this article is to bring to light the extant pages of the workbook by Benito Arias Montano that contained the second portion of the Italian grammar in Latin that he wrote to teach that language mainly to Fray Luis de León.

This lost part of the aforementioned workbook is found in the ff. 112<sup>v</sup>-152<sup>r</sup> of ms. 8588 in the Madrid National Library and it contains, among other things, the draft of the well-known letter that Montano wrote to Fray Luis around 1560. This letter would reinforce the hypothesis that this Italian grammar was probably written by the end of 1559 at which time Fray Luis started to learn Italian.

*Key words:* Arias Montano, fray Luis de León. Italian. Latin. Humanism.

---

\* El presente artículo forma parte del Proyecto de Investigación BFF2000-1069 de la DGICYT. Dedicamos el mismo a la memoria del Dr. D. José Luis Pereira Iglesias, con cuyo prematuro fallecimiento perdimos uno de los mejores historiadores de la España Moderna de nuestro país y, lo que es más importante, uno de nuestros mejores amigos.

Agradecemos, por otra parte, al Dr. D. Juan Gil, nuestro querido maestro, la gran ayuda que nos ha prestado durante la preparación del trabajo: una vez más su indiscutible pericia paleográfica nos ha sido de gran ayuda en la lectura de la enrevesada letra del humanista extremeño. Damos las gracias igualmente a los Dres. D. Antonio Dávila Pérez y Dña. Sandra Ramos Maldonado por su atenta lectura de nuestro original.

I.- En un reciente artículo<sup>1</sup> estudiamos la parte actualmente conocida de la gramática italiana de Montano, cuyo original se conserva en los ff. [223<sup>v</sup>] al 231<sup>r</sup> del códice K-III-8 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial y la copia en los ff. 80<sup>r</sup>-[90<sup>v</sup>] del ms. g-IV-39 de la misma institución. En ese mismo trabajo hicimos, en primer lugar, un sucinto acercamiento a la gramática italiana del humanista extremeño a la luz de la gramática latina y de la formación humanística del autor. En segundo lugar, demostramos de forma fehaciente que Montano escribió su gramática italiana con la mente puesta, sobre todo, en fray Luis de León. Por último, expresamos allí nuestra convicción de que el humanista extremeño compuso su opúsculo probablemente a finales de 1559, tras la vuelta de su primer viaje a Italia, y que debió de ser en torno a esta misma fecha cuando comenzó a aprender italiano el afamado monje agustino.

Ahora bien, como también constatamos en un *post scriptum* del mencionado artículo, cuando éste estaba a punto de salir de la imprenta, tuvimos la suerte de descubrir la parte perdida de la gramática italiana de Montano: nadie se había percatado hasta ahora de que los ff. [121<sup>v</sup>]-152<sup>r</sup> del ms. 8588 de la Biblioteca Nacional de Madrid guardaban tan precioso tesoro<sup>2</sup>. El objetivo del presente trabajo es dar a conocer tan feliz hallazgo y estudiar su contenido siguiendo la misma línea del anterior.

II.- El final del ms. 8588 de la Biblioteca Nacional de Madrid y, más concretamente, los ff. 121<sup>r</sup>-[153<sup>v</sup>] conforman un conjunto que en su día formó parte del cuaderno de trabajo conservado en los ff. 222<sup>r</sup>-[237<sup>v</sup>] del códice K-III-8 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. En efecto, los citados folios del manuscrito matritense conservan la parte perdida de la gramática italiana en latín y otros opúsculos de Benito Arias Montano que en su día formaban parte del mismo cuaderno de trabajo, como podemos demostrar tanto desde el punto de vista paleobibliográfico como del contenido<sup>3</sup>.

II.1.- Desde el punto de vista paleográfico podemos afirmar que la letra de los ff. 121<sup>r</sup>-[153<sup>v</sup>] del ms. 8588 es la misma que la del códice K-III-8: sin lugar a duda, la letra pertenece a Montano y, más concretamente, a su etapa juvenil<sup>4</sup>. Pero sobre esta cuestión volveremos a hablar más adelante con mayor extensión.

<sup>1</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre "Fray Luis de León, principal destinatario de la gramática italiana en latín de Benito Arias Montano", *Silva* 1 (2002), pp. 141-156.

<sup>2</sup> Un buen ejemplo es la breve descripción del ms. 8588 del *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 1995, t. XIII (8500 a 9500), p. 31: en ella sólo se habla de la existencia de un documento "De orthographia (ff. 121<sup>r</sup>-123<sup>v</sup>)", sin señalar siquiera que versa sobre lengua italiana. Y nula es la información que hallamos en G. Antolín, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1911, vol. II (e. I. 1.-K. III. 31.), p. 530, tanto en relación al hecho de que la gramática italiana en latín conservada en el códice K-III-8 está inconclusa como respecto al paradero de esa parte perdida.

<sup>3</sup> Aclaremos que en el f. 121<sup>r</sup>, primer folio del conjunto, no encontramos una portada, sino sólo la palabra *Ioannes* y una serie de garabatos ensayando quizá rúbricas de firmas.

<sup>4</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, p. 151, nota 43, donde invitábamos al lector a comparar la letra de la parte del cuaderno de trabajo conservada en el códice escorialense con la carta que envió Montano a fray Luis de León desde el Convento de San Marcos en León hacia el 24 de marzo de 1560.

Desde el punto de vista bibliográfico<sup>5</sup>, debemos señalar, en primer lugar, que las hojas del cuaderno de trabajo tienen un tamaño similar tanto en el códice K-III-8 como en el ms. 8588: en el primero las hojas oscilan entre 212 x 152 mm. por la parte mayor y 211 x 150 mm. por la parte menor; en el segundo la oscilación es de 212 x 152 mms. por la parte mayor y 210 x 150 mm. por la parte menor.

Por otra parte, hemos de señalar que ambos manuscritos están compuestos de cuadernillos formados por pliegos de tamaño folio, que, una vez doblados, conforman las hojas de tamaño cuartilla descritas anteriormente: el cuadernillo del ms. K-III-8 tiene en la actualidad<sup>6</sup> 8 pliegos y comprende los ff. 222<sup>r</sup> a [230<sup>v</sup>]; en el ms. 8588 de la Biblioteca Nacional de Madrid y, más concretamente, en los ff. 121<sup>r</sup>-[153<sup>v</sup>] hallamos dos cuadernillos, de los cuales el primero tiene 8 pliegos y abarca los ff. 121<sup>r</sup> al [135<sup>v</sup>]<sup>8</sup>, mientras que el segundo tiene 10 pliegos y abarca los ff. 136<sup>r</sup>-[153<sup>v</sup>]<sup>9</sup>.

Añádase a lo anterior que tanto en el papel del códice escurialense como en el del manuscrito matritense apreciamos otros dos importantes elementos formales comunes que avalan su primitiva unión: de un lado, determinados pliegos del cuadernillo del ms. K-III-8<sup>10</sup> y de los dos cuadernillos del ms. 8588<sup>11</sup> tienen

<sup>5</sup> Habida cuenta de que tanto el códice escurialense como el manuscrito matritense son un compendio de documentos de distintas dimensiones y que, en consecuencia, las dimensiones proporcionadas por los catálogos mencionados en la nota 2 no eran exactamente las de las hojas correspondientes al cuaderno de trabajo de Montano, hemos optado por hacer nosotros las oportunas mediciones, como era lo necesario.

<sup>6</sup> Cf. nota 18.

<sup>7</sup> Forman un mismo pliego las hojas 222<sup>r</sup> y [222<sup>v</sup>]-237<sup>r</sup> y [237<sup>v</sup>], 223<sup>r</sup> y [223<sup>v</sup>]-236<sup>r</sup> y [236<sup>v</sup>], 224<sup>r</sup> y [224<sup>v</sup>]-235<sup>r</sup> y [235<sup>v</sup>], 225<sup>r</sup> y [225<sup>v</sup>]-234<sup>r</sup> y [234<sup>v</sup>], 226<sup>r</sup> y [226<sup>v</sup>]-233<sup>r</sup> y [233<sup>v</sup>], 227<sup>r</sup> y [227<sup>v</sup>]-232<sup>r</sup> y [232<sup>v</sup>], 228<sup>r</sup> y [228<sup>v</sup>]-231<sup>r</sup> y [231<sup>v</sup>], y 229<sup>r</sup> y [229<sup>v</sup>]-230<sup>r</sup> y [230<sup>v</sup>]. Esta última hoja ocupa la parte central del cuadernillo y en ella encontramos el hilo del cosido pertinente.

<sup>8</sup> La descripción de este primer cuadernillo resulta complicada, dadas las modificaciones que ha sufrido en la encuadernación actual. Tras realizar un detenido examen de los ocho pliegos que, como mínimo tuvo el mismo en su día, y apoyarnos en gran medida en los trazos de las correspondientes filigranas, pensamos que originariamente, *mutatis mutandis* en lo que respecta a la actual posición de los folios antaño signados con los números 48, 49, 50, 51 y 52 y actualmente como 128<sup>r</sup>, 124<sup>r</sup>, 125<sup>r</sup>, 126<sup>r</sup> y 127<sup>r</sup> (cf. nota 14), formaban un mismo pliego las hojas 121<sup>r</sup> y [121<sup>v</sup>]-135<sup>r</sup> y [135<sup>v</sup>], 122<sup>r</sup> y [122<sup>v</sup>]-134<sup>r</sup> y [134<sup>v</sup>], 123<sup>r</sup> y [123<sup>v</sup>]-133<sup>r</sup> y [133<sup>v</sup>], 127<sup>r</sup> y [127<sup>v</sup>]-132<sup>r</sup> y [132<sup>v</sup>], 126<sup>r</sup> y [126<sup>v</sup>]-131<sup>r</sup> y [131<sup>v</sup>], 125<sup>r</sup> y [125<sup>v</sup>]-130<sup>r</sup> y [130<sup>v</sup>], 124<sup>r</sup> y [124<sup>v</sup>]-129<sup>r</sup> y [129<sup>v</sup>], y 128<sup>r</sup> y [128<sup>v</sup>]-[128<sup>r</sup> bis] y [128<sup>v</sup> bis], actualmente desaparecida y consignada en la numeración regresiva primitiva como la 47.

<sup>9</sup> La descripción de este segundo cuadernillo, aunque complicada también, resulta más fácil que la del anterior: forman un mismo pliego las hojas 136<sup>r</sup> y [136<sup>v</sup>]-153<sup>r</sup> y [153<sup>v</sup>], 137<sup>r</sup> y [137<sup>v</sup>]-152<sup>r</sup> y [152<sup>v</sup>], 138<sup>r</sup> y [138<sup>v</sup>]-151<sup>r</sup> y [151<sup>v</sup>], 139<sup>r</sup> y [139<sup>v</sup>]-150<sup>r</sup> y [150<sup>v</sup>], 140<sup>r</sup> y [140<sup>v</sup>]-[149<sup>r</sup> bis] y [149<sup>v</sup> bis], actualmente desaparecida y consignada en la numeración regresiva primitiva como la 24, 141<sup>r</sup> y [141<sup>v</sup>]-149<sup>r</sup> y [149<sup>v</sup>], 142<sup>r</sup> y [142<sup>v</sup>]-148<sup>r</sup> y [148<sup>v</sup>], [142<sup>r</sup> bis] y [142<sup>v</sup> bis], actualmente desaparecida y consignada en la numeración regresiva primitiva como la 32-147<sup>r</sup> y [147<sup>v</sup>], 143<sup>r</sup> y [143<sup>v</sup>]-146<sup>r</sup> y [146<sup>v</sup>] y 144<sup>r</sup> y [144<sup>v</sup>]-145<sup>r</sup> y [145<sup>v</sup>]. Esta última ocupa la parte central del cuadernillo y en ella hallamos también el hilo del cosido correspondiente.

<sup>10</sup> Encontramos la filigrana, con la parte circular de la lágrima a la izquierda y la triangular a la derecha en los pliegos 222<sup>r</sup> y [222<sup>v</sup>]-237<sup>r</sup> y [237<sup>v</sup>] y 227<sup>r</sup> y [227<sup>v</sup>]-232<sup>r</sup> y [232<sup>v</sup>], y, con la parte circular de la lágrima a la derecha y la triangular a la izquierda en los pliegos 224<sup>r</sup> y [224<sup>v</sup>]-235<sup>r</sup> y [235<sup>v</sup>] y 229<sup>r</sup> y [229<sup>v</sup>]-230<sup>r</sup> y [230<sup>v</sup>].

<sup>11</sup> Hallamos la filigrana, con la parte circular de la lágrima a la izquierda y la triangular a la derecha en los pliegos 121<sup>r</sup> y [121<sup>v</sup>]-135<sup>r</sup> y [135<sup>v</sup>] y 125<sup>r</sup> y [125<sup>v</sup>]-130<sup>r</sup> y [130<sup>v</sup>], para el caso del primer cuadernillo, y en los pliegos 136<sup>r</sup> y [136<sup>v</sup>]-153<sup>r</sup> y [153<sup>v</sup>] y 142<sup>r</sup> y [142<sup>v</sup>]-148<sup>r</sup> y [148<sup>v</sup>], para el caso del segundo. Y encontramos la lágrima, con la parte circular a la derecha y la triangular a la izquierda, en los pliegos 123<sup>r</sup> y [123<sup>v</sup>]-133<sup>r</sup> y [133<sup>v</sup>]

la misma filigrana (una lágrima dibujada en forma horizontal y cayendo al revés, con una cruz griega de doble trazado dentro de la parte semielíptica y las letras "P M", abreviatura correspondiente al fabricante del papel, escritas fuera del contorno y, más concretamente, en paralelo con el cosido del cuadernillo y separadas por el propio vértice de la parte triangular de la figura)<sup>12</sup> y similares corondeles y puntizones<sup>13</sup>; y, de otro, las hojas de ambos manuscritos tienen un idéntico bordeado escarlata.

Pero mucho más importante es el siguiente razonamiento, que nos permite afirmar que los folios del cuaderno escurialense y del matritense estuvieron uni-

---

y 128<sup>r</sup> y [128<sup>v</sup>]-[128<sup>r</sup> bis y [128<sup>r</sup> bis], actualmente desaparecida y consignada en la numeración regresiva primitiva como la 47], para el caso del primer cuadernillo, y en los pliegos 138<sup>r</sup> y [138<sup>v</sup>]-151<sup>r</sup> y [151<sup>v</sup>], 143<sup>r</sup> y [143<sup>v</sup>]-146<sup>r</sup> y [146<sup>v</sup>], para el caso del segundo.

<sup>12</sup> No todas las filigranas tienen las mismas dimensiones. En el ms. K-III-8 escurialense el largo de las lágrimas suele medir entre 55 y 60 mm. y el ancho entre 30 y 33 mm., por la parte más dilatada de la elipsis. Por lo general, al doblarse el pliego, las lágrimas quedan como partidas en dos, de manera que la forma semielíptica con la cruz griega aparece en una hoja y la parte triangular en otra: desde esta perspectiva el largo de la parte semielíptica oscila entre 30 y 35 mm. y el de la parte triangular entre 20 y 25 mm. El ancho y la altura de la base triangular oscila también entre 20 y 25 mm.

Los dos brazos de la cruz griega miden 25 mm. y tienen un grueso de unos 4 mm., dimensiones estas que permiten su inclusión en la parte semielíptica de la figura.

Las letras de la abreviatura "P M", situadas fuera del contorno de la lágrima y situadas al pie de la parte triangular, tienen una altura de 7 mm. y una anchura de 4 mm., para el caso de la "P", y de 7 mm. (parte inferior) y 5 mm. (parte superior), para el caso de la "M". La distancia de las letras con respecto al eje central de la lágrima es de 7 mm. para el caso de la "P", y 8 mm., para el caso de la "M".

En el caso del ms. 8588 matritense las dimensiones de las lágrimas oscilan también de forma similar a lo que acabamos de señalar respecto al ms. K-III-8 escurialense, pero, a diferencia de éste, a excepción de las filigranas de las hojas 136<sup>r</sup> y [136<sup>v</sup>]-153<sup>r</sup> y [153<sup>v</sup>] y 138<sup>r</sup> y [138<sup>v</sup>]-151<sup>r</sup> y [151<sup>v</sup>] del segundo cuaderno, todas las demás llevan las abreviaturas del fabricante del papel "P M" dentro del triángulo que conforma la lágrima, y unidas ambas letras desde la base de la "P" al primer trazo de la "M". La unión de ambas letras forma una caja de 8 mm. de altura y 10 mm. de anchura.

Finalmente, respecto al origen de la filigrana comenzamos por señalar que Ch. M. Briquet, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques de papier*, Hildesheim-Zurich-New York, Georg Olms Verlag, 1984, t. II (G-K), p. 332 señala respecto a las filigranas 5677 a 5704, con cruz latina y, a veces griega, que aquellas en las que la cruz está dentro de un escudo y cuyas letras están formadas por un trazo simple son de origen genovés, mientras que las aquellas en la que la cruz está dentro de un círculo y las letras tienen un trazo doble son de origen francés. De las filigranas aquí recogidas la que más se parece a la estudiada por nosotros es la 5688, aunque no está cerrada por debajo.

Mucho más acertado se muestra para nuestros intereses O. Valls i Subira, *La historia del papel en España. Siglos X. Siglos XV-XVI*, Madrid, Empresa Nacional de Celulosas, S. A., 1980, p. 29: el investigador, tras puntualizar que las filigranas con forma de cruz pertenecientes a España recogidas por Briquet van desde el año 1565 al 1599, escribe, aunque señalando a renglón seguido que se trata de una mera hipótesis, que "las halladas en España son mucho más antiguas que las citadas por Briquet, cosa que hace suponer que posiblemente en algún molino de España quizá se fabricaba papel con esta filigrana". Por otra parte, hemos de señalar que, entre las filigranas de este tipo recogidas por Valls i Subira con los n<sup>os</sup> 79 a 101 cf. *ibid.*, pp. 197-202), la que más se parece es la n<sup>o</sup> 84 (cf. *ibid.* p. 198), que es del año 1548 (como la nuestra lleva las letras del fabricante de papel fuera de la figura, aunque los cuatro bordes de la cruz son curvos y no rectos). Con las letras dentro encontramos la n<sup>o</sup> 81 (cf. *ibid.*, p. 197), que es del año 1530, aunque la cruz es más curva que la anterior.

<sup>13</sup> También existe oscilación en la distancia de los corondeles en los distintos pliegos. Para hacernos una idea de las correspondientes medidas, facilitamos las del pliego 222<sup>r</sup> y [222<sup>v</sup>]-237<sup>r</sup> y [237<sup>v</sup>] del ms. K-III-8 escurialense: de arriba abajo, los ocho existentes están separados 33 mm., el primero y el segundo, 35 mm., el segundo y el tercero, 25 mm. el tercero y el cuarto, 20 mm. el cuarto y el quinto, 30 mm. el quinto y el sexto, 30 mm. el sexto y el séptimo, y 35 mm., el séptimo y el octavo. El eje central de la filigrana coincide con el cuarto corondel.

dos en un momento determinado y que fue entonces cuando se les puso una numeración muy distinta de la actual. Recordemos, en efecto, que, si damos al códice K-III-8 un giro de ciento ochenta grados, encontramos, en la parte inferior derecha del reverso de cada uno de los folios y en posición inversa respecto a lo escrito en ellos, una numeración arábica del 2 al 17, que corre en dirección regresiva a la actual encuadernación, de suerte que el f. [222<sup>v</sup>] es el 17 y el [237<sup>v</sup>] el 2. Pues bien, si de la misma manera damos un giro de ciento ochenta grados al ms. 8588, hallamos también, en la parte inferior derecha del reverso de cada uno de los folios comprendidos entre el [121<sup>v</sup>] y el [153<sup>v</sup>] y en posición contraria respecto a lo escrito en ellos, una numeración arábica del 20 al 23, del 25 al 31, del 33 al 46 y del 53 al 55, que corre igualmente en dirección regresiva a la actual encuadernación, de manera que el f. [121<sup>v</sup>] es el 55 y el [153<sup>v</sup>] el 20.

La numeración arábica de la hoja 48 existe, pero se encuentra en la parte superior derecha del f. 128<sup>r</sup>, en el mismo sentido que la escritura, y no escrita en la parte inferior izquierda del f. [128<sup>v</sup>], de forma inversa a la escritura, como hubiera sido lo esperable. De forma similar, la numeración arábica de las hojas 49, 50, 51 y 52 se encuentra en la parte superior derecha de los ff. 124<sup>r</sup>, 125<sup>r</sup>, 126<sup>r</sup> y 127<sup>r</sup>, en el mismo sentido que la escritura, y no en la parte inferior izquierda de los ff. [127<sup>v</sup>], [126<sup>v</sup>], [125<sup>v</sup>] y [124<sup>v</sup>], de forma inversa a la escritura, como hubiera sido también lo esperable<sup>14</sup>.

A la luz de tan importante dato sobre la numeración antigua de los dos manuscritos, podemos decir que conservamos la mayor parte del mencionado cuaderno de trabajo de Montano, excepción hecha de los folios consignados originariamente con los números arábigos 1, 18, 19, 24, 32 y 47<sup>15</sup>, que por fortuna, en lo que a los cinco últimos se refiere, obviamente<sup>16</sup>, no contenían parte alguna de la gramática italiana, como comprobaremos a continuación<sup>17</sup>.

Comencemos por recordar, en efecto, el reclamo "buelue atrás catorze hojas a la R", que, como ya señalamos en nuestro anterior trabajo, encontramos en

<sup>14</sup> Es claro que la numeración arábica antigua estaba en su sitio, de forma que, de haberse mantenido así, el entonces f. [52<sup>v</sup>] sería hoy el 124<sup>r</sup>, el [51<sup>v</sup>] el 125<sup>r</sup>, el [50<sup>v</sup>] el 126<sup>r</sup>, el [49<sup>v</sup>] el 127<sup>r</sup> y el [48<sup>v</sup>] el 128<sup>r</sup>. Fue, pues, posteriormente, en el momento de realizar la actual encuadernación, cuando, habida cuenta de que el sentido de la escritura de esos folios era el contrario al de los demás, se cortaron los pliegos y se les dio la vuelta, pegando unas hojas con otras, como se puede comprobar. En esa operación, sin embargo, se cometió el error de dejar el f. 48 en su sitio, aunque dándole también la vuelta, y no colocarlo delante de los ff. 49-52, según hubiera sido lo pertinente a tenor de su contenido.

<sup>15</sup> A esas seis hojas cabe añadir la posibilidad de una séptima no numerada y que estaría antes de la consignada como con el número 1 de la numeración regresiva del ms. K-III-8 (cf. nota 18).

<sup>16</sup> La hoja consignada en el manuscrito escurialense K-III-8 con el número 1 no cuenta a estos efectos, ya que la gramática italiana comenzaba en la hoja numerada originariamente como 16 (= f. [223<sup>v</sup>], en la numeración moderna) y terminaba en la [8<sup>v</sup>] (= f. 231<sup>r</sup>, en la numeración moderna).

<sup>17</sup> Es muy posible que cuatro de las cinco hojas perdidas del ms. 8588 matritense, esto es, las consignadas originariamente como 18, 19, 24 y 32, no contuviesen otra cosa que operaciones aritméticas, como las hojas que les preceden o siguen: la hoja 24 fue arrancada, pero en el trozo de la misma que aún se conserva y, más concretamente, a 8 cms. desde la parte superior, se lee con nitidez el número 3.

Más problemático se presenta el caso de la hoja 47, cuyo contenido quizá guardase relación con el texto en castellano que encontramos en las hojas que van de la 48 a la 52 en la primitiva numeración (= ff. 128<sup>r</sup>, [128<sup>v</sup>], 124<sup>r</sup> a 127<sup>r</sup>, en la numeración moderna).

el códice escurialense, al final de la primera parte de la gramática italiana allí conservada y, más concretamente, en el f. 231<sup>r</sup>. En efecto, si a las nueve primeras hojas del cuaderno de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, esto es, las que hoy llevan la numeración progresiva del 222<sup>r</sup> al [230<sup>v</sup>] y antes la regresiva del 9 a 17, sumamos las dos hojas perdidas, cuyos reversos llevaban los números 18 y 19<sup>18</sup>, y añadimos, por último, las tres últimas del manuscrito matritense, esto es, las que en la actualidad llevan la numeración progresiva del 151<sup>r</sup> al [153<sup>v</sup>] y antes la regresiva del 20 al 22, se conforman catorce hojas que nos llevan al folio actualmente consignado como [150<sup>v</sup>] y antes como 23, donde encontramos el principio del primero de los tres bloques de folios en los que prosigue la gramática italiana de Montano.

Este primer bloque lo conforman los cuatro folios actualmente consignados con los números que van desde el [150<sup>v</sup>] al 152<sup>r</sup>, en cuya parte superior encontramos una numeración por letras, como la que hallamos en los folios de la gramática italiana del códice escurialense: de acuerdo con lo anunciado por el mencionado reclamo de este mismo manuscrito, la letra del primero de los cuatro folios indicados del manuscrito matritense es una R. Siguen después los folios marcados con las letras S, T y V. La numeración regresiva correspondiente es la que corre entre los números 21 a 23, si bien debemos señalar que el primero de ellos se encuentra en el f. [152<sup>v</sup>], que contiene operaciones aritméticas y no forma parte, por tanto, de la gramática italiana.

En la parte inferior derecha del último folio, esto es, del 152<sup>r</sup>, del primer bloque encontramos un segundo reclamo con el texto "buelue atras seis hojas". El cumplimiento de este nuevo reclamo, aunque sin tener en cuenta el folio originariamente numerado en su reverso como 24<sup>19</sup>, nos lleva al f. [145<sup>v</sup>]. Aquí comienza el segundo bloque que se extiende hasta el f. 148<sup>r</sup> y cuyos cuatro folios están consignados en la parte superior izquierda de los vueltos y rectos correspondientes con las letras X, Y, Z, Aa, Bb y Cc<sup>20</sup>. La numeración regresiva correspondiente es la comprendida entre los números 26 y 28, si bien hemos de señalar también que el primero de ellos se halla en el f. [148<sup>v</sup>], que contiene igualmente operaciones aritméticas y, en consecuencia, no forma tampoco parte de la gramática italiana.

<sup>18</sup> La suposición de la hoja con el número 18 no ofrece problema, desde el momento que, dado que la numeración regresiva del ms. K-III-8 escurialense comienza con el número 2, hemos de suponer la existencia de la hoja signada con el número 1. Frente a ello, la obligada suposición de una hoja con el número 19 obliga a pensar en la existencia también de una hoja no contabilizada (o quizá perdida) antes de la consignada con el número 1 de la numeración regresiva: podríamos pensar en un posible error en la numeración o, lo que es lo mismo, en un salto del f. 18 del ms. K-III-8 escurialense al f. 20 del ms. 8588 de la Biblioteca Nacional, pero lo cierto es que, admitida la existencia de las hojas 18 y 19 de la numeración regresiva antigua, nos encontramos con que el ms. K-III-8 pudo estar conformado en un principio por 10 pliegos de tamaño folio que al doblarse darían lugar a 20 hojas de tamaño cuartilla, como también ocurre con el cuaderno del ms. 8588 comprendido entre los ff. 136<sup>r</sup>-[153<sup>v</sup>].

<sup>19</sup> Esto nos obliga a aceptar que la pérdida de esa hoja tuvo lugar antes de que Arias Montano colocase la antigua numeración.

<sup>20</sup> Debemos señalar, no obstante, que en el f. 149<sup>r</sup> se hallan también, junto con tres operaciones aritméticas, unos apuntes en forma de borrador de Montano sobre paradigmas verbales italianos (cf. notas 28 y 32).

Finalmente, en la parte inferior derecha del f. 148<sup>r</sup> descubrimos un tercer y último reclamo con el texto “atrás 28<sup>21</sup> hojas”. Su estricto acatamiento, teniendo en cuenta ahora la pérdida de las dos hojas originariamente signadas en su reverso como 32 y 47, nos conduce al folio [121<sup>v</sup>], donde comienza el tercer y último bloque de folios de la parte perdida de la gramática italiana de Montano. Esta parte se extiende hasta el folio [123<sup>v</sup>]. De sus cinco folios los dos primeros están signados con letras Dd y Ee en la parte superior como los anteriores, pero los tres últimos carecen de las letras Ff, Gg y Hh que les hubiera correspondido. La numeración regresiva correspondiente es la que reza entre los números 53 y 55.

Llegados a este punto, conviene ahora que nos preguntemos la razón de tan extraño galimatías bibliográfico. El hecho de que Arias Montano escribiese su gramática italiana en tres bloques no sucesivos dentro del mismo cuaderno de trabajo no tiene para nosotros más que una sola explicación: el humanista comenzó a escribir el borrador –no olvidemos que era tal lo que entonces escribía– en unas hojas en blanco situadas al final del cuaderno. Cuando llevaba escrito lo que denominamos primer bloque, se dio cuenta de que no podía continuar hacia delante, pues las siguientes hojas estaban ya ocupadas bien con operaciones aritmético-geométricas, bien con los borradores de otras composiciones. Decidió entonces seguir escribiendo su gramática italiana en otras hojas en blanco que precedían inmediatamente a aquél primer bloque, pero, cuando acabó de escribir en esas hojas lo que hemos denominado segundo bloque, dado que las siguientes hojas también estaban ocupadas con operaciones matemáticas, se vio en el mismo aprieto que antes y tuvo que volver a buscar nuevas hojas en blanco, en este caso mucho más atrás, para escribir su tercer y último bloque del borrador.

Desde esta óptica se comprende que para conectar después los tres bloques del borrador de su gramática italiana el propio Arias Montano pusiese los reclamos que acabamos de describir: la letra de esos reclamos parece, en efecto, la misma que la que encontramos en el resto de los dos manuscritos<sup>22</sup>. Y desde esta óptica se entiende, además, como nos evidencia también el estudio del trazo y cotejo de esos números con los de las operaciones aritmético-geométricas contenidas en los mismos manuscritos, que fuera el propio humanista quien colocara esa extraña numeración arábiga inversa a la escritura que corre de atrás hacia delante en el reverso de las hojas: con tal numeración Arias Montano no sólo trató

<sup>21</sup> El trazo del número 8 tiene un trazo superior recto, pero no está cerrado por la parte superior izquierda, sino que el trazo acaba doblado en espiral sobre el círculo inferior, lo que pudiera invitar a leer un 6: en tal caso estaríamos ante el número 26, que nos obligaría a pensar que las hojas signadas por Arias Montano como 32 y 47 se habrían perdido antes de proceder a la antigua numeración. Pero la comparación de ambos números con otros del mismo cuaderno de trabajo nos hace pensar que lo que realmente escribió Montano en su reclamo fue un 8 y no un 6 (cf., por ejemplo, ms. 8588, f. [153<sup>v</sup>], donde encontramos varios 8 con inénitico problema al que hallamos en este tercer reclamo).

<sup>22</sup> Compárese, por ejemplo, el trazo de la “l”, de la “s” final, de la “h” o de la “z” del primer reclamo, que encontramos en el f. 231<sup>r</sup> ms. K-III-8 escorialense, con las “l” que hallamos en el f. [230<sup>r</sup>], dentro de la conjugación del verbo *lego*, las “s” finales que leemos en el f. 230<sup>r</sup>, dentro de la conjugación del verbo *canto*, las “h” que tenemos en los ff. [230<sup>r</sup>] y 230<sup>r</sup>, dentro de la conjugación del verbo *baggio*, y con las “z” que escribió el humanista en la tercera línea del f. 225<sup>r</sup> y en la 6 del f. [225<sup>v</sup>].

de evitar una posible pérdida o desorden de los pliegos de los cuadernillos, sino que así también posibilitaba una posterior numeración definitiva en los correspondientes rectos de los folios, llegado el momento de hacer una recopilación de los distintos materiales del cuaderno de trabajo<sup>23</sup>.

Pero las cosas no sucedieron como Arias Montano hubiera querido. Por un azar del destino, más explicable si consideramos la posibilidad bastante probable de que, como era y sigue siendo habitual, el cuaderno de trabajo de Arias Montano hubiera acabado deteriorándose y desencuadernándose por el uso, los cuadernillos del mismo tomaron rumbos diferentes: uno de ellos fue a parar en el propio siglo XVI a la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial<sup>24</sup> y otros dos, con el paso del tiempo, a la Biblioteca Nacional.<sup>25</sup>

La hipótesis de que la separación de los cuadernillos tuvo lugar en el propio siglo XVI es fácil de argumentar. Habida cuenta, en efecto, de que el manuscrito escurialense g-IV-39 es una copia, realizada a finales del siglo XVI,<sup>26</sup> del códice K-III-8 y que, por tanto, sólo contiene la parte del cuaderno de trabajo de Montano conservada en éste, pero no la que hallamos en el manuscrito matritense 8588, hemos de concluir que la fortuita desordenación del cuaderno tuvo lugar ya en la mencionada centuria y que fue en ella cuando los cuadernillos del cuaderno de trabajo se partieron en dos partes que corrieron a la postre destinos bibliotecarios diferentes.

Podemos afirmar, así pues, que, si sumamos la parte formada por los tres bloques de la gramática italiana del ms. 8588 a la parte conservada en el códice escurialense K-III-8, recuperamos todo el opúsculo escrito por Montano. Veamos ahora el contenido de esa parte hasta ahora desconocida.

II.2.- Como recordaremos, la parte de la gramática italiana conservada en el códice escurialense K-III-8 terminaba en el capítulo sexto con el futuro im-

<sup>23</sup> Esta hipótesis respecto a la numeración antigua nos convence más que la posibilidad de que el humanista hubiera reutilizado unos cuadernillos que anteriormente había numerado él con una finalidad que hoy desconocemos.

<sup>24</sup> Recuérdese que en el centro de la parte superior del primer folio de la gramática italiana se lee la nota "Para los padres fray Francisco de Trujillo y Fr. Martín, que lo trasladen y el O, Fr. Juan de S. Gerónimo guarde este original" (cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 142-143) y que la mención en ella al padre fray Juan de S. Gerónimo, quien se hallaba al frente de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, cuando en 1577 llegó Arias Montano para ordenar, expurgar y catalogar los libros que allí había, nos obliga a pensar que el cuadernillo del cuaderno de trabajo del humanista extremeño que actualmente tenemos en el ms. K-III-8 fue escrito antes de 1577, llegó a la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial en el último cuarto del propio siglo XVI y fue entonces cuando fue pasado a limpio (cf. *ibid.*, p. 152).

<sup>25</sup> A este respecto hemos de transcribir la nota que sobre el origen del ms. 8588 hallamos en el citado *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t. XIII, p. 31: "Manuscrito formado por varios papeles, agrupados únicamente en razón a su tamaño y procedentes de los fondos de Pedro de Valencia, depositario de la mayoría de los papeles de Montano, que no fueron cedidos en grupo al Monasterio de El Escorial".

<sup>26</sup> La copia debió hacerse a finales del siglo XVI, como señaló en la nota 24, aunque P. G. Antolín, *op. cit.*, p. 300, señala que es del s. XVII.



perfecto de la *Coniugatio uerbi substantiui* o, lo que es lo mismo, del paradigma italiano correspondiente al verbo *sum*<sup>27</sup>.

Pues bien, de acuerdo con lo esperado, la parte de la gramática italiana conservada en el manuscrito matritense 8588 se abre, tras seis líneas de contenido aritmético-geométrico tachadas<sup>28</sup>, con la *Coniugatio uerbi substantiui* y, más concretamente, con los paradigmas de imperativo, optativo, presente y pretérito imperfecto de subjuntivo, infinitivo y participio, que completan el capítulo sexto<sup>29</sup>.

A continuación hallamos un epígrafe titulado *In 6 caput scholia*, en cuyo comienzo Arias Montano señala que sólo pensaba disertar brevemente sobre la formación de los verbos italianos, dado que resulta más fácil aprenderlos que formarlos (*cum facilius sit ediscere quam formare*)<sup>30</sup>. En estos escolios el autor traza unas breves pinceladas de morfología verbal, clasifica los verbos en tres conjugaciones (de un lado, los *regularia* o *similia*, con sus dos conjugaciones ya estudiadas<sup>31</sup>, y, de otro, los *dissimilia*, conjugables como el verbo *haggio*), y, por último, aborda la pasiva y las construcciones perifrásticas que en latín se conforman con un participio más el verbo *sum* o *habeo*.

Hallamos después el capítulo séptimo, titulado *De praeteritis uerborum*<sup>32</sup>. De su contenido creemos pertinente recordar las palabras iniciales: el humanista deja claro que, como ya había indicado anteriormente<sup>33</sup>, el estudio de las formas verbales de los pretéritos italianos resulta harto difícil y que en consecuencia sólo daría a conocer las reglas comunes a la mayoría de los verbos (*Praeteritorum rationem omnino reddere difficillimum (ut diximus) est; has autem regulas assignamus quas plerumque uerba sequuntur*).

Leemos luego el capítulo octavo, titulado *De aduerbiis et coniunctionibus*<sup>34</sup>. Montano, tras tachar la frase *De aduerbiis nihil nobis dicendum est*, clasifica en primer lugar los adverbios por su significado en adverbios de lugar, de tiempo,

<sup>27</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 146-147.

<sup>28</sup> La existencia de estas anotaciones aritmético-geométricas en el f. [150<sup>v</sup>] del ms. 8588 obedece sin duda a la misma razón que justifica que en el f. 222<sup>r</sup> del códice K-III-8 encontremos otras anotaciones parecidas junto con un poema en italiano o a la misma razón que hace que en el f. 149<sup>r</sup> del manuscrito matritense hallemos unos apuntes en forma de borrador sobre paradigmas verbales italianos junto con otras tres operaciones aritmético-geométricas, o que en los ff. 233<sup>r</sup>, [233<sup>v</sup>], [234<sup>r</sup>], [235<sup>v</sup>] y [237<sup>v</sup>] del códice escurialense encontremos distintas composiciones literarias mezcladas con operaciones matemáticas similares: Montano aprovechó para escribir el borrador de las distintas composiciones unos folios ya utilizados previamente por él para hacer determinados cálculos geométricos o aritméticos.

<sup>29</sup> Cf. ms. 8588, f. [150<sup>v</sup>].

<sup>30</sup> Cf. ms. 8588, ff. [150<sup>v</sup>]-[151<sup>v</sup>].

<sup>31</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 146-147 (aprovechamos la mención para corregir una errata que hemos advertido en la p. 146, lín. 5 comenzando por el final: en efecto, el texto "primera, segunda o tercera conjugación" debe corregirse, como es fácil colegir por nuestra restante redacción, en "primera o segunda conjugación").

<sup>32</sup> Cf. ms. 8588, ff. [151<sup>v</sup>]-152<sup>r</sup>, [145<sup>v</sup>] y 149<sup>r</sup> (apuntes en forma de borrador sobre paradigmas verbales italianos, en este caso).

<sup>33</sup> En el capítulo sexto de la gramática italiana (cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 146, 153-154 y, más concretamente, el texto al que hace referencia la nota 50).

<sup>34</sup> Cf. ms. 8588, ff. 146<sup>r</sup>-[146<sup>v</sup>].

de cantidad y de cualidad, y en negativos y positivos. Después pasa a estudiar aquellos adverbios que, como *appresso* y *apo*, se construyen y tienen un papel similar al de las preposiciones latinas (*nunc de aduerbiis mihi est agendum quae ad constructionem pertinent et Latinarum prepositionum uim habere uidentur*). A continuación abre un epígrafe para tratar *De aduerbiis localibus*, donde encontramos la división *significantia in loco*, *significantia ad locum*, *significantia de loco* y *significantia per locum*. Finalmente, el autor abre un nuevo subepígrafe para tratar *De coniunctionibus*, donde tras afirmar que las conjunciones sirven para unir los sustantivos e introducir los cambios de modo de los verbos (*Coniunctiones seruiunt et coniungendis nominibus et antecedunt uerborum modos*), relaciona las *copulatiuae coniunctiones*, las *uerbis deseruientes coniunctiones*, las *causales coniunctiones* y, por último, las *exceptiuae siue aduersantes*<sup>35</sup>.

Hallamos a continuación el capítulo noveno, titulado *De constructione*<sup>36</sup>. Montano estudia aquí, en primer lugar, el régimen de construcción de los verbos transitivos e intransitivos y de la pasiva. Después, tras abordar brevemente la concordancia del relativo con el antecedente, del sustantivo con el adjetivo y del sustantivo con el participio de la pasiva, trata la construcción de los comparativos y de los superlativos. Finalmente, el humanista abre un epígrafe *De figuris*, en el que, tras aclarar brevemente el concepto de figuras de dicción, se centra en la que considera la más frecuente de todas: la sinalefa<sup>37</sup>.

Por último, encontramos el décimo capítulo *De orthographia*<sup>38</sup>. Montano señala en primer lugar que ha dejado deliberadamente este capítulo para el final, ya que, según su planteamiento didáctico, el conocimiento de la lengua y el ejercicio del habla preceden a los menesteres de la escritura (*Scribendi rationem, hoc est, aliam grammatices partem ad ultimum caput consulto distuli, cum id discendi methodus postulare uideatur, praecedit namque linguae cognitio atque loquendi exercitatio adscribendi occupationem*). A renglón seguido, da unas reglas generales para escribir rectamente y para conocer la composición de los vocablos. Y, por último, con la frase *Nunc de singulis consonantibus quae in binas geminentur*, abre un largo epígrafe para estudiar la geminación de las consonantes *b, c, d, f, g, h, l, m, n, p, r, s, t, x* y *z*.

III.- En nuestro anterior trabajo hicimos una serie de consideraciones sobre la parte hasta entonces conocida de la gramática italiana en latín de Montano desde la perspectiva de su formación humanística. Señalamos entonces que, de acuerdo con lo que fue lo habitual en la gramática renacentista de las lenguas vernáculas, el humanista extremeño escribió su gramática de la lengua italiana con la latina como referente<sup>39</sup>. Como es lógico, la parte ahora descubierta de la

<sup>35</sup> Cf. ms. 8588, f. [146].

<sup>36</sup> Cf. ms. 8588, ff. [146]-[147].

<sup>37</sup> Cf. ms. 8588, f. 148r.

<sup>38</sup> Cf. ms. 8588, ff. [121]-[123].

<sup>39</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 147-149.

gramática italiana de nuestro humanista corre por los mismos derroteros y de ahí que no creamos conveniente extendernos en la cuestión. Veamos, pues, sólo un par de ejemplos.

Recordemos, en primer lugar, que, dentro de los *scholia* del capítulo sexto, nuestro compatriota habla de la formación de la voz pasiva del italiano poniendo como paradigma de referencia la pasiva del latín<sup>40</sup>:

Verba passiuā et alia tempora quae apud Latinos sunt, explicantur per participium uerbi et alterum ex his uerbis *haggio* et *sono*, hoc est, *habeo* et *sum*. [...]

Y, en segundo lugar, traigamos a colación las palabras, mucho más clarificadoras de cara a nuestro particular propósito, con las que Montano abre el epígrafe *De figuris*, que, como ya dijimos, encontramos en el capítulo noveno *De constructione*. El autor comienza señalando su voluntad de no hablar de las figuras de construcción dado su obvio parecido con las latinas<sup>41</sup>:

De figuris constructionis nihil agemus eo quod cum Latinis multum conueniant, ut in sinecdoche et aliis. [...]

IV.- Por otra parte, en lo relativo a la tesis, que también apuntamos en nuestro anterior trabajo, de que el humanista extremeño había escrito su gramática italiana con la mente puesta sobre todo en uno de los españoles para él más queridos, fray Luis de León, hemos de señalar, de entrada, que no hallamos ni en el texto de los capítulos ni en los *scholia* ninguna nueva referencia al monje agustino.

Con todo, no podemos afirmar que el referente de fray Luis esté del todo ausente en la parte de la gramática italiana de Montano que acabamos de presentar. Recordemos, en efecto, que, dentro del epígrafe dedicado a la *Sinalepba* del capítulo noveno, el humanista extremeño utiliza un futuro imperfecto, en segunda persona del singular, cuyo sujeto sea probablemente el célebre fraile agustino. He aquí el texto al que nos referimos<sup>42</sup>:

Porro si quis uelit cognoscere quae litera desideretur, non facile est cognoscere in uerbis praecipue nisi exercitatis, in nominibus autem facile, nam aut substantiuum cum adiectiuo in oratione est aut cum articulo integro, hoc est, in uocali desinenti. Considerabis igitur in quam uocalem terminetur illius dictionis adiunctum quod integrum erit, et talis plerumque uocalis in tuae dubitationis solutione deficit, ut *l'alma*, post "l" erat "a" in qua desinit *alma*.

<sup>40</sup> Cf. ms. 8588, f. 151r.

<sup>41</sup> Cf. ms. 8588, f. 148r (*sinecdoche* en el original).

<sup>42</sup> Cf. ms. 8588, f. 148r (señalamos que, de acuerdo con el *usus scribendi* de Arias Montano, hemos corregido la grafía de *praecipue* en *praecipue* y que, de acuerdo con el sentido, hemos optado por escribir como *solutione* el *olutione* escrito por el humanista extremeño en un añadido marginal con una letra pequeña; y apretada: respecto a este último caso hacemos constar que, aunque también cabría leer *dutione*, el trazo inferior curvo de la letra "d" nos resulta diferente al de los demás casos).

Creemos, en definitiva, que, al plasmar ese *Considerabis*, Arias Montano estaba pensando en su amigo fray Luis, como lo hacía cuando, con la mente puesta en él, sin lugar a duda ahora, escribió el futuro imperfecto, en segunda persona del singular, *inuestigabis* que hallamos en el segundo de los dos pasajes con mención explícita del monje agustino presentados en el trabajo anterior<sup>43</sup>. En consecuencia, la forma verbal *Considerabis* tiene una explicación muy distinta al valor impersonal que, de acuerdo con la sintaxis clásica, podemos otorgar a la segunda persona del presente de subjuntivo *possis* que, encontramos dentro también de la parte de la gramática italiana ahora presentada, en el párrafo inicial del capítulo VII dedicado, como ya dijimos, al estudio de las complejas formas de pretérito de los verbos italianos<sup>44</sup>:

Praeteritorum rationem exactam omnino reddere difficillimum (ut diximus) est; has autem regulas assignamus quas plerumque uerba sequuntur nec mirum quod aliqua excipiantur uerba, cum nulla sit usque adeo ad normam ficta lingua ut firmissimas regulas nullisque exceptionibus infestatas assignare in ea possis.

V.- Ahora bien, no es ese precioso *Considerabis* el dato más importante que nos ha proporcionado nuestro descubrimiento de la parte perdida de la gramática italiana de Montano para establecer la relación de la misma con el monje agustino: el tesoro más importante está en el hecho de que entre los restantes folios ahora encontrados de su cuaderno de trabajo y mezclado con la parte perdida de su gramática italiana figura el borrador de la propia carta del humanista extremeño a fray Luis desde el Convento de San Marcos de León en 1560, borrador este que, como ya pusimos de manifiesto en nuestro anterior trabajo, nos resultó capital para identificar el principal destinatario de la gramática italiana de Montano, pues en ella encontramos por dos veces la misma expresión en vocativo *mi Leo* que también encontramos por dos veces en dos pasajes de la parte hasta entonces conocida de la gramática italiana<sup>45</sup>.

La misiva de Montano a fray Luis, que ocupa los ff. 129<sup>v</sup>-[131<sup>v</sup>] del ms. 8588, fue sacada a la luz por primera vez por J. López de Toro en 1955<sup>46</sup>, reeditada por el mismo investigador un año después<sup>47</sup>, vuelta a publicar en 1993 por S. Álvarez Turienzo<sup>48</sup>, y publicada finalmente de nuevo en 1998 por J. F. Domínguez Domínguez<sup>49</sup>. Pero hasta la fecha nadie ha hablado del valor de dicha carta de

<sup>43</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, p. 153, texto al que hace referencia la nota 50. Ténganse en cuenta, además, los futuros perfectos "adnotaueris adscripserisque" que encontramos en el primero de los dos pasajes de la parte hasta ahora conocida de la gramática italiana donde hace acto de presencia el vocativo *mi Leo* (cf. *ibid.*, p. 153, texto al que hacen referencia las notas 47 y 48).

<sup>44</sup> Cf. ms. 8588, f. [151<sup>v</sup>].

<sup>45</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 152-155.

<sup>46</sup> Cf. J. López de Toro, "Fray Luis de León y Benito Arias Montano", *RABM* LXI.2 (1955), pp. 531-553.

<sup>47</sup> Cf. J. López de Toro, "Fray Luis de León y Benito Arias Montano", *Archivo Agustiniiano* 50 (1956), pp. 5-28.

<sup>48</sup> Cf. S. Álvarez Turienzo (ed.), *Escritos sobre fray Luis de León. El teólogo y maestro de espiritualidad*, Salamanca, 1993, pp. 111-132.

<sup>49</sup> Cf. J. F. Domínguez Domínguez, "Carta de Arias Montano a fray Luis de León (1560): comentario, edición y traducción", *Cuadernos de pensamiento* XII (1998), pp. 286-288.

cara a la identificación del principal destinatario de la gramática italiana de Montano e incluso de su datación.

En nuestro caso, comenzamos por señalar que, además de la inestimable consulta de esta carta para identificar a fray Luis en la expresión en vocativo *mi Leo* que encontramos en dos pasajes de la parte hasta ahora conocida de la gramática italiana, fue el afán de estudiar también la letra de la misiva directamente por el original el que, junto con la necesidad de aclarar qué era exactamente el tratado filológico que bajo el rótulo "*De orthographia italiana* (MS. B. N. M. 8588, 3 folios, Autógrafo)" nos ofrece B. Rekers<sup>50</sup>, nos llevó a la Biblioteca Nacional de Madrid y a hacer allí el descubrimiento que ahora hemos dado a conocer, así como la nueva puntualización en torno a la fecha de la carta.

En efecto, habida cuenta de que el borrador de la carta que envió el humanista extremeño al célebre fraile agustino, desde el Convento de San Marcos de León, en torno al 24 de marzo de 1560, forma parte del mismo cuaderno de trabajo donde figura la gramática italiana de Arias Montano, y dado, por otra parte, que la letra de la misiva y la de la gramática italiana son idénticas y pertenecen al mismo período de la escritura de Arias Montano<sup>51</sup>, cobra mucha más fuerza aun el razonamiento que hicimos en el anterior trabajo al relacionar la frase final del primer pasaje con la invocación *mi Leo* "ut et ego abs te uicissim in hac re docear, ut in multis aliis cum humanis tum sacris studiis tua doctrina adiutus sum" con los múltiples favores intelectuales que le pide Montano al monje agustino en la mencionada carta<sup>52</sup>.

Creemos, pues, que la gramática italiana de Arias Montano fue escrita en ese momento de plenas relaciones intelectuales entre el humanista frexnense y fray Luis que cabe vislumbrar por la carta a éste escrita por aquél hacia el 24 de marzo de 1560. Ahora bien, dado que en dicha misiva no encontramos referencia alguna a la gramática italiana, nos seguimos inclinando a creer que su redacción tuvo lugar en la misma fecha que postulamos en nuestro anterior trabajo<sup>53</sup>. En efecto, como ya señalamos allí, pensamos que el humanista extremeño escribió su opúsculo gramatical de lengua italiana probablemente a finales de 1559, tras la vuelta de su primer viaje a Italia<sup>54</sup>, y, más concretamente, hacia la

<sup>50</sup> Cf. B. Rekers, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973, p. 228

<sup>51</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, p. 151, nota 43. Nuestro aserto se ve reforzado por el hecho de que entre las hojas del cuaderno de trabajo de Arias Montano figuran dos composiciones poéticas escritas por el humanista en su etapa juvenil y, más concretamente, antes de 1560: recordemos, de un lado, que en el ms. 8588, ff. 140'-141', encontramos el borrador del poema con el que el humanista alcanzó la laurea poética en 1552 (cf. J. López de Toro, "Benito Arias Montano, *poeta laureatus*", *REE* IX (1954), pp. 167-188; V. Pérez Custodio, "Un episodio bíblico como fuente de creación épica y lírica en Arias Montano", *Excerpta philologica Antonio Holgado Redondo sacra* I.2 (1991), pp. 615-635) y, de otro, que en el ms. K-III-8, ff. 232'-[234'] hallamos la oda sáfica dedicada a la Virgen Nuestra Señora de los Ángeles de la Peña de Aracena (cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, "La oda sáfica *Pro incolumitate fontis Ariae Montani*: una interpretación inaudita", en J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre-E. Sánchez Salor (eds.), *Actas del Congreso internacional "Benito Arias Montano y su tiempo" (Fregenal de la Sierra, 15 al 19 de octubre de 2001)*, en prensa).

<sup>52</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, p. 153, nota 48.

<sup>53</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 151 y 155.

<sup>54</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, *art. cit.*, pp. 151 y 152, nota 44.

Navidad del mencionado año, momento en que Arias Montano enseñó en Salamanca a fray Luis aquel célebre libro “escrito en toscano”, sobre el que tanta tinta ha corrido<sup>55</sup>. Pero esto, como ya anticipamos también en nuestro anterior trabajo, es una cuestión que abordaremos en otro lugar<sup>56</sup>: ahora sólo señalaremos que la posibilidad de que la gramática italiana fuese escrita a finales de 1559 es plenamente compatible con el estudio de las filigranas del papel realizado más arriba<sup>57</sup>.

VI.- Llegado el momento de hacer las conclusiones oportunas, señalaremos, en primer lugar, que la parte de la gramática italiana en latín de Arias Montano que falta en el ms. escurialense K-III-8 se conserva en el ms. 8588 de la Biblioteca Nacional de Madrid: hemos hallado la parte de morfología verbal perdida del capítulo VI, así como los capítulos VII, VIII y IX, donde encontramos nociones de morfosintaxis, y el capítulo X, donde hallamos unos breves apuntes sobre ortografía.

Por otra parte, cabe señalar que en la parte de la gramática italiana ahora descubierta Arias Montano estudia la gramática italiana a la luz de la gramática latina, como era de esperar de su formación humanística y constatamos también en la parte conservada en el manuscrito escurialense K-III-8.

De otro lado, aunque no encontramos pruebas tan fehacientes como los vocativos *mi Leo* para vincular la gramática italiana de Montano con fray Luis de León, sí hallamos, por el contrario, la forma de futuro imperfecto *Considerabis* que nos lleva al mismo destinatario en una hipótesis que cobra mucha más fuerza aun a tenor de la presencia entre las hojas de la gramática latina del borrador de la carta que el humanista extremeño envió al fraile agustino desde el Convento de San Marcos de León hacia el 24 de marzo de 1560.

Por último, es precisamente el silencio sobre la gramática italiana de Arias Montano en la mencionada misiva escrita hacia el 24 de marzo de 1560 lo que nos lleva a reforzar la hipótesis que ya formulamos en nuestro anterior trabajo: el opúsculo gramatical de lengua italiana del humanista frexnense debió de ser escrito antes de la mencionada misiva y, más concretamente, hacia la Navidad de 1559, cuando Arias Montano enseñó a su ilustre amigo agustino aquel malhadado libro “escrito en toscano”.

<sup>55</sup> Cf. G. Morocho Gayo, “Trayectoria humanística de Benito Arias Montano I. Sus cuarenta primeros años (c. 1525/ 27/ 1567)”, en Marqués de la Encomienda-C. Solís Rodríguez-F. Tejada Vizuete-M. Terón Albarrán-A. Viudas Camarasa (eds.), *El humanismo extremeño. Estudios presentados a las 2<sup>as</sup> Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra en 1997*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998, p. 187; J. F. Domínguez Domínguez, *art. cit.*, p. 291.

<sup>56</sup> Reiteramos que en estos momentos ultimamos un trabajo sobre el impacto de nuestro descubrimiento tanto en las declaraciones que hizo fray Luis sobre el mencionado libro italiano durante su proceso inquisitorial, como en la formación en lengua italiana que el monje agustino deja entrever en sus bellos poemas.

<sup>57</sup> Recordemos que, a tenor de la mencionada investigación de O. Valls i Subira sobre filigranas similares a las que hallamos en el códice escurialense y en el manuscrito matritense (cf. nota 12), es probable que el papel utilizado por Arias Montano sea de origen español y que el mismo sea anterior al año 1565: en consecuencia nada impide desde esta óptica que Arias Montano escribiese su gramática italiana a finales de 1559.